



EL PAPAGAYO.

PERIODICO SATIRICO, JOCO-SERIO, POLITICO Y COMERCIAL.

Este periódico sale tres veces la semana por la tarde y en los dias de correo.—La Redaccion está en la calle de la Libreria número 15.—El precio de la suscripcion en Barcelona es de 8 rs. vn. al mes llevado á casa de los Sres. suscriptores y 10 reales fuera de ella.—Se suscribe en las Librerías de los Herederos de Roca, A. Gaspar, M. Saurí, Oliveres é Indar.—En Madrid en la Redaccion de la Posdata.—Y en los demas puntos en las administraciones de Correos.—Los anuncios y reclamaciones deben dirigirse francos de portes.

MUERTE DEL GENERAL LEON.

Héroe augusto, noble conde de Belascoain, ilustre general cuya fama fué tan grande como tus hechos gloriosos, y cuya pérdida deplora la España vistiéndolo el corazón por tu gran infortunio; no temas no que nos acerquemos á tu tumba sangrienta sin un religioso respeto, y que desenterremos tus sacrosantas cenizas para profanarlas con nuestros impuros lábios. Duerme en paz, caudillo afamado, campeón insigne, tan rico

de gloria, como pobre de ventura. Duerme en paz, sombra veneranda, que ves desde un mundo mejor las miserias de los hombres; y protege desde tu mansion sublime nuestra pobre patria, la patria que tan ingrata ha sido contigo.

Dispénsennos nuestros lectores esta corta invocacion.

Es un recuerdo que tributamos á los manes del héroe, un suspiro que nos arranca el infortunio del guerrero, una lágrima que surca por nuestras mejillas

al recordar sus grandes victorias, sus hechos gloriosos; y luego el fin aciago y sangriento del que era apellidado libertador, y que pereció mas tarde en un cadalso. Vamos á hablar del 43 de octubre, de este dia de consternacion general para Madrid, y de luto y desconsuelo para toda la monarquía.

A consecuencia de haber abortado la insurreccion, que el 7 de octubre intentara volcar la regencia de Espartero, los gefes y cómplices de ella, no tuvieron otro recurso que la fuga para escapar de

la venganza del partido vencedor. El conde de Belascoain fué hallado á la mañana siguiente cerca de Colmenar, quien se entregó á los que iban en su seguimiento. Trajéronle á Madrid, donde se formó luego un consejo de Sres. generales, para juzgar y fallar las causas de los reos. Sin embargo, como manifestó muy claramente el defensor del general Leon, el tal consejo era ilegal, puesto que entraba en él, el señor Gobernador de la plaza, que era acusador y juez á la vez. Formaban parte ademas, otros que eran enemigos irreconciliables, adversarios personales y políticos del acusado, y dejamos á la consideracion de nuestros lectores, si en el fallo podia ó no influir esta enemistad que hemos mentado. Pero sea de esto lo que fuese, el general Leon fué condenado á muerte; recayó contra él la sentencia de ser pasado por las armas. En vano su defensor, el general Roncali, demostró que no era digno de la última pena, puesto que el delito no estaba probado, ya que no habia sido jefe ni motor de la rebellion. En vano habló al corazon del consejo, recordando las proezas de su defendido, los laureles que ceñían su cabeza, las victorias debidas á su lanza prepotente, los servicios inmensos prestados á la causa de la libertad. En vano hizo presente que se debía en gran parte al pobre héroe la paz de España, la libertad que disfruta la nacion. Todo fué inútil, todo fué en vano, porque los partidos no tienen corazon, y eran parte del consejo hombres, que segun voz propia, *jamás dan cuartel á sus enemigos*.

¡Pobre Leon! ¡héroe ilustre! quien te lo digera en Villarrobledo y Belascoain, que habias de ser condenado á muerte por los hombres de tu mismo partido, y arcabuceado en Madrid por los soldados que tantas veces habias conducido á la victoria! ¡Tristes destinos de la humanidad! ¡doloroso recuerdo, que nos hace derramar lágrimas por la suerte infausta del sucesor de Grá!

El general Leon fué puesto en capilla, y durante el corto tiempo que estuvo en ella, no pensóse mas que en librarle de la última pena á que estaba condenado. La milicia nacional de Madrid, representó al Regente pidiéndole la vida del héroe de cien combates. El capitán de cazadores D. Miguel de la Guardia, herido en la noche del 7, suplicó tambien á Espartero, que usase

en favor del general Leon de la mas bella prerogativa que la Constitucion le concede. Se inclinó el ánimo de la Reina misma para salvar al que era objeto de tantos cuidados; pero todo fué inútil. La revolucion pedia la cabeza del noble condenado, y el Regente quiso acariciar á la revolucion. Ademas, el conde de Belascoain hacía sombra á ciertos hombres, y preciso era á toda costa deshacerse de él. Nada le valió al general Leon; la sentencia iba á ser ejecutada.

Para llevar á cabo la ejecucion, se tomaron infinitas precauciones, temiendo sin duda que el pueblo no intentara salvarle. Apenas dió la hora terrible, salió el desventurado del edificio donde se hallaba para marchar al patíbulo. Un gentío inmenso obstruía las calles de su tránsito para poder mirar por la última vez al ilustre guerrero que otras veces habia aclamado con el nombre de libertador. El héroe de Belascoain iba en carretela abierta, junto con dos eclesiásticos y su defensor. Vestía un elegante uniforme de húsar, é iba al suplicio lujosamente ataviado. Cualquiera al mirarle, hubiera dicho que se dirigía á una parada magnífica, ó á un suntuoso baile de la corte. Marchaba impávido y sin temer á la muerte, como no la temen y se rien de ella los héroes y los justos. Llegado al lugar de la ejecucion, pidió como gracia que no le vendasen los ojos por no ser cobarde ni traidor, y que le permitiesen mandar él mismo la descarga todo lo cual le fué concedido. Colocóse delante los ocho granaderos destinados á darle muerte con admirable serenidad: vitoreó á Isabel II y á la Constitucion, y dió en seguida la voz de fuego contra sí mismo. Titubeaban los soldados, y el Conde, como enfadado de no verse obedecido puntualmente acaso por la primera vez de su vida, repitió la misma voz; oyóse la esplosion, el infortunado cayó de espaldas y la patria perdió su mejor apoyo y el ejército su primer valiente.

Segun hemos mentado mas arriba, todos se interesaban en la suerte del pobre Leon, todos habian pedido gracia para el vencedor en cien combates, clemencia para el héroe entre mil héroes; pero el regente no perdonó, porque, como se hizo entender, era preciso un ejemplar tremendo, un castigo severo en desagravio de las leyes y la nacion ultrajada; y que para que fructificara

el árbol de la libertad, era necesario y preciso regarlo con sangre ilustre.

Y preguntamos nosotros ahora. ¿De qué ha servido la del conde de Belascoain, de ese entusiasta por la Constitucion y víctima de la fidelidad de sus juramentos? ¿que frutos ha dado el árbol de la libertad regado con su sangre preciosa, y secado y marchito por las felonías de los ingratos que se atrevieron á inmolarle?

Hable por nosotros la España entera y diga luego si debe algo mas que desgracias al partido que sacrificó á Leon. ¿Y ese partido se atreve á llamarse progresista, á darse á sí mismo el dictado de hijo de la civilizacion del siglo? ¿Y cuando en Europa se ha encontrado perdon para cobardes é inmundos regicidas, para hombres los mas asquerosos de la hez del pueblo, convictos y confesos del gran crimen de *lesa Magestad*, y cuando el rey de los franceses á quien dicen tirano los órganos del progreso, se contentó con encerrar en un castillo á Luis Bonaparte que se habia levantado para destronarle, siendo por cierto algo mas un trono que una regencia de 4 años; el general Espartero y sus consejeros no hallaron perdon ni tuvieron piedad de tan ilustre guerrero, de un amigo y compañero de glorias y proezas. ¿Y estos hombres quieren pasar plaza de civilizados! y son estos los que rigen una monarquia tan hidalga, y generosa, como la España!

No queremos continuar: nos habiamos propuesto hablar del 15 de octubre y nuestra tarea está concluida ya. Entretanto entiendan los hombres dominantes, que si la historia juzga severamente á los vencidos del 7 de octubre en Madrid, no será menos severa para con los vencedores de aquella noche.

El Peninsular periodico republicano de Madrid inserta las dos circulares expedidas por el gobierno, en las cuales aseguraba en 4 de junio que se conspiraba para restablecer la Constitucion del año 12, y que sabia los nombres de los conspiradores, y en 4 de octubre afirma ese mismo gobierno que no existen los planes que suponen y que son calumnias para sembrar la alarma; con este motivo publica dicho periódico un enérgico artículo, del que copiamos á continuacion algunos párrafos.....

«Manifiesta es vuestra TRAICION, EXECRABLES MANDARINES, APOSTATAS SANTONES, ¡COBARDES AYACUCHOS! TRAIDORES sois, vive Dios! Una y mil veces os lo diremos. Denunciadnos si teneis valor para ello, lo deseamos, lo queremos.

La serv
Heros, de
ha llegado
de Palacio
mo destina
Espartero
sillon de b
donde na
el REY I
misma Re
un sitio d
nante, n
S. M. la
davía aque
mayor ed
quien corn
una tribuna
partero.
Los min
banco de la
pan con tan

«No nos basta la pluma para publicar vuestros crímenes; necesitamos hablar ante el jurado para que nos oiga la nación; para poner de manifiesto mas claras que la luz del día vuestras infamias, para confundiros y pulverizaros.»

«Añadís que serán castigados los que no acaten la ley fundamental del Estado. ¡INFAMES! Empecé el castigo por vosotros que la haceis trizas á cada paso; que conspiráis contra ella, si la opinion pública os acusa, y nosotros os acusamos tambien de conspiradores eternos contra la libertad; en vano queréis ocultar la TRAICION que estais fraguando, en vano anais circulares negando lo que circula de boca en boca, lo que todo el mundo sabe; vuestros mismos actos confirman que sois unos TRAIDORES, Lo oís? TRAIDORES. repetiremos mil veces.»

«Vosotros os arrastrasteis á las plantas de Fernando y á las de Cristina, os arrastrais ahora á las de Espartero como os arrastraríais mañana á las de cualquier tirano estrangero que oprimiese á nuestra patria. Y no es por el respeto y veneracion que os inspiran los tronos, sino porque habeis nacido serviles para obedecer y déspotas para mandar.

«¿No estais hartos de robo y de saqueo que todavía queréis continuar vuestras rapiñas cuatro años mas? No habeis degradado y envilecido bastante el trono, que todavía queréis prostituirle mas de lo que habeis hecho? ¿Y haceis alarde de profesar principios monárquicos? ¡HIPOCRITAS MALVADOS!

«Lo que queréis es oprimir al trono como tiranizais á la nación, que á Isabel se le dé el dictado de Reina y vosotros seais los reyes, y que la historia de vuestro reinado se escriba con la sangre de los pueblos. ¿Acaso os creéis con fuerza y prestigio suficiente para que sea eterno vuestro poder? ¿Tendréis la audacia de imitar á Cronwel ó Napoleon? ¡Miserables! Entre vosotros no hay ninguno de aquellos colosos, solo contais con insolentes tiranuelos ó despreciables esclavos; y unos y otros se hallan execrados y maldecidos por el país.»

INAUDITO ATENTADO.

La servil adulacion de los Sres. Argüelles y Heros, de esos cobardes adalides trinitarios, ha llegado al extremo de colocar en la capilla de Palacio al general Espartero en el sitio mismo destinado para los REYES. El general Espartero se ha sentado hoy en la CORTINA, en sillón de brazos y con reclinatorio, en un sitio donde nadie se ha sentado jamás, á no ser el REY REYNANTE, en un sitio donde la misma Reina Cristina nunca osó colocarse, en un sitio donde ni la Reina muger del Rey reinante, nunca se colocó.

S. M. la Reina Isabel tampoco ha ocupado todavía aquel asiento, porque no ha llegado á la mayor edad; y siendo la UNICA persona á quien corresponde, ha estado hoy relegada á una tribuna, y PRESIDIDA por el general Espartero.

Los ministros habian invadido tambien el banco de la grandeza, porque cuando se usurpan con tanta osadía las prerogativas reales,

no es extraño que sufran algun ataque los privilegios de la mas alta nobleza.

Estas escandalosas usurpaciones, hijas de la adulacion y la bajeza, no se han cometido por ignorancia; porque en Palacio todo el mundo sabe cual es el puesto que debió ocupar el duque de la Victoria.

Llamamos la atencion de la prensa independiente sobre esta nueva invasion de las prerogativas de la corona. (P. D.)

ERRATA NOTABLE.

En nuestro número 47 del viernes último, en el artículo de fondo, Miseria del clero, en la página 23, columna 3.ª, linea 23 donde dice «amar» léase «alabar.»

AL PUBLICO.

Nuestros suscriptores no habrán dejado de notar que desde algun tiempo á esta parte, ponemos sumo cuidado en huir de personalidades á las que se nos habia provocado, pero las que empleamos mas bien como defensa que á manera de ataque. Sabe el público que fuimos siempre comedidos, y que jamas nos ensañamos en la vida privada de ningun ciudadano. Juzgamos sus actos públicos y nada mas. Si eran dignos de una objeccion seria, los impugnamos con toda la fuerza y energía que nos daba la conviccion y anhelo en procurar el bien del país; mas si de poca monta, con la sátira y el ridículo que se permite á periódicos de nuestra clase.

Vamos pues á esplicar ahora la causa de nuestra metamorfosis, y diga despues el pueblo, si no somos mas consecuentes y caballeros que nuestro colega el *Constitucional*.

Despues de reiteradas instancias por parte de nuestros adversarios políticos, para que nos avistásemos con ellos al efecto de una transacion honrosa, á lo que nos habiamos denegado constantemente creyendo muy poco en su buena fé, pues no nos herian en lo mas mínimo las calumnias é indecencias de cierto suplemento; accedimos por último teniendo en consideracion el descrédito que redundaba á la prensa de esta capital, lo que se ofendia á la cultura, civilizacion y moralidad en seguir una polémica tan escandalosa por parte de nuestro antagonista; y nos avistamos el día 29 del próximo pasado con una respetable persona que no tenemos reparo en nombrar.

D. Luis de Collantes y Bustamante, fué, digámoslo así, el plenipotenciario del *Constitucional*, y en la conferencia que tuvo uno de nosotros con dicho Sr., acordamos unánimemente, que en nuestro periódico no aludiríamos mas desde nuestro 2.º n.º saliente, por ser el del próximo tirado ya, al Sr. Mata y al Sr. Llacayo, al uno con la palabra de «Quisieras» que le ha inmortalizado y al otro con diferentes nombres y apellidos con que como á funcionario público le habiamos ridiculizado, y el Sr. Collantes nos dió su palabra que el domingo siguiente (1) veria la luz pública el último número del «Sapo y el Mico.»

(1) Esta conferencia se tuvo el jueves.

Nosotros hemos cumplido con el empeño contraído porque está en nuestro carácter, y no faltamos jamas á la palabra. El *Sapo y el Mico* se publica aun con escandalo general. Nuestros contrarios han desairado la palabra dada por el Señor Collantes, y demostrado palpablemente, que entre los diputados de la nacion española, hay hombres que faltan impunemente á ella, no siendo los tales muy dignos de representar á un país tan pundonoroso y caballero.

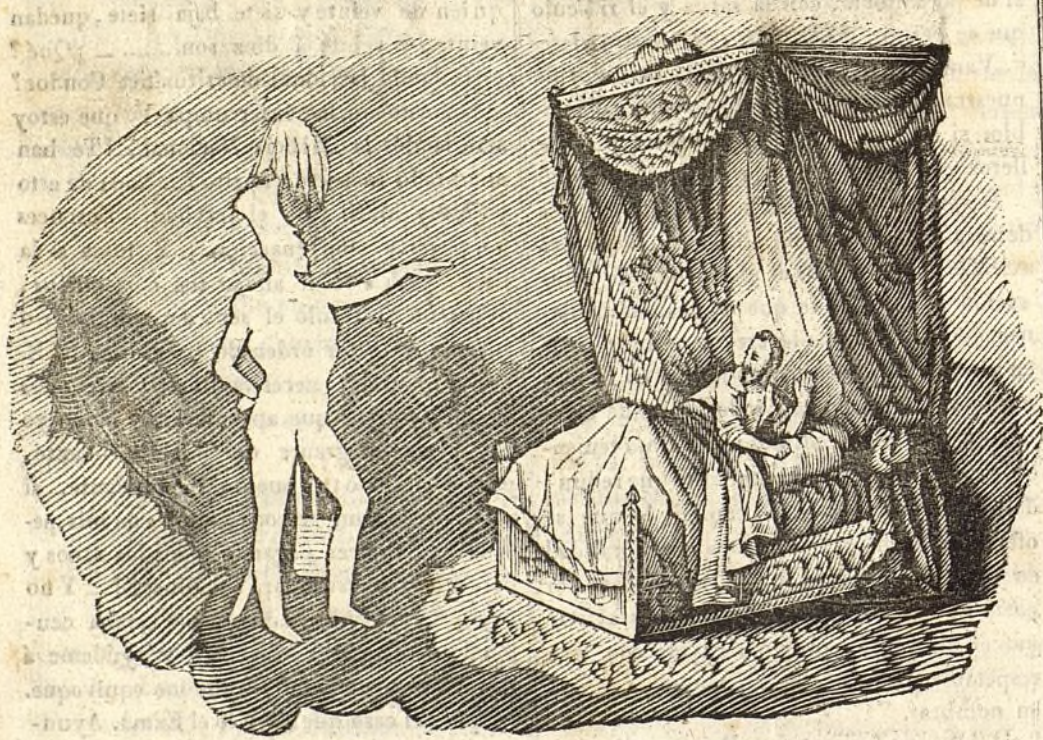
Sentimos vivamente haber tenido necesidad de nombrar personas, pero estaba en nuestro deber revelarlo todo, á fin de que nadie interpretase nuestra conducta, y así lo hemos hecho. Por lo demas, hoy es el último día que mentamos para nada el suplemento del *Constitucional*; pero tambien advertimos, que si hoy ó mañana, el Señor Mata nos sale con otras barbaridades, en el congreso ó á donde quiera, como á funcionario público, lo que pudiera muy bien suceder; volveremos á la carga riendonos á carcajada suelta, y le ridiculizaremos como hacen otros diarios de Madrid y á personas ciertamente de mas valía que el Señor que nos ocupa.

MAS CUENTAS.

—Veinte y dos y cinco veinte y siete, quien de veinte y siete baja siete, quedan veinte; y veinte á diez son..... —¿Qué? estás dando lecciones de aritmética Condor? — Señorito no me interrumpa V. que estoy arreglando la Milicia Nacional —¿Te han nombrado Inspector Lorito? — Nada de esto yo estoy inutil para el servicio. — Entonces no pagarás compensacion. — Y toma si la pago, para esto de aflojar los *cum quibus*, no es un obstáculo el ser cojo, jorobado ó tuerto, ni estar ordenado in sacris, S. E. el ayuntamiento necesita dinero y *velis nolis* el pueblo tiene que aprontarlo, y como yo soy parte integrante del pueblo sudante, para sostener otro pueblo manducante, si no sirvo con mi persona, sirvo con mis pecetas. — Entonces pagando todos los sanos y paralíticos se recaudará un dineral? — Y no flojo, de esto precisamente me estaba ocupando: oigame V. Señorito y ayúdeme á llevar la cuenta, no sea que me equivoque. Es pues el caso que cuando el Exmo. Ayuntamiento del año 40 presentó al Exmo. Sr. General Seoane el estado de los individuos que debian entrar en la milicia nacional de esta ciudad, hacendia su fuerza á veinte y dos mil hombres, cuya fuerza sumada con la de cinco mil de que se componia la fuerza de milicia existente en aquella época, formarían un total de veinte y siete mil hombres. Aquellas listas ó estados salieron de las oficinas municipales, y alli deben existir; la fuerza actual de la milicia nacional acenderá á lo mas á siete mil plazas; por consiguiente quedan la friolera de veinte mil individuos que no sirven, y que por consiguiente pagan una cuota mensual para la compensacion de aquel servicio; nivelando pues

los citados veinte mil individuos al pago mensual de 10 rs. vn. uno con otro, resulta que todos los meses recauda el Exmo. cuerpo municipal por compensacion del servicio de la milicia, la friolerilla de *doscientos mil reales* ó sean *diez mil duros*, con los cuales créo que hay lo bastante no solo para que nuestra actual milicia vistiese un lujo asiático; si que tambien para que se abonase ocho reales diarios en los dias de servicio á todos los pobres jornaleros que contra ley y justicia se obligan á servir en la milicia.—Calla Loro de Barrabás que me parece estás haciendo las cuentas del gran capitan Rodrigo Diaz del Viar. ¿Como quieres majadero que si el Exmo. cuerpo municipal recaudase *diez mil duros* mensuales de los rebajados de la milicia nacional, estuviese parte de esta sin vestir y tuviesen al efecto de ingeniar los batallones en buscar arbitrios? vamos hay ocasiones que chocheas *Loro mio*.—Señorito yo me fundo en datos y parto de un principio trasado por la misma municipalidad. V. mismo está viendo las repetidas quejas que todos los dias llueven en nuestra redaccion «Sr. Papagayo yo soy un infeliz jornalero y me han mandado una papeleta de veinte reales para el pago de la milicia, Sr. Papagayo yo soy un ordenado in sacris, y mehan man-

dado una papeleta para que me presente en el principal del batallon y otra para que pague cuarenta reales por la milicia. Sr. Papagayo yo soy...—Y Bien y que quieres decir con esto. —Quiero decir que cuando el rio suena agua lleva y que quien calla otorga, y que esta tenaz resistencia del Exmo. ayuntamiento en no dar unas listas impresas al público de los individuos que pagan para la compensacion del servicio de esta milicia con la cantidad que cada uno satisfase, me afirma mas y mas en mi cálculo, pues al buen pagador no le duelen cuentas, y al fin y al cabo el cuerpo municipal no es mas que un administrador de los fondos comunales que salen del sudor del pueblo; que éste pueblo cuando nombró á sus componentes lo hizo esperando de ellos franqueza y *cuentas claras*.—Mira Condor que hablas demasiado recio.—Y hablaré señorito y me propongo de hoy en adelante, recordar á nuestro ayuntamiento que es tal por voluntad del pueblo y que ya es hora de que acalle tanta parladuría *dando cuentas claras* y particularmente las listas de los que pagan para la compensacion de la milicia con las cantidades que por lo mismo se recaudan.



*Se fra il bujo un fantasma vedrai
Bianco, lieve... che geme è sospira,*



*Sarà... che mesto s'aggira
E ti grida: SON MORTO PER TE.*

PICOTAZOS.

Se nos asegura que en cierta imprenta entre dos de *faccioso y fiero* se están es' ampan-do cuarenta ó setenta candidaturas para consejales de esta capital en el prócsimo año de 1845.

—Se han procurado escoger personas de

conocida agilidad que sepan aprovechar el tiempo, al efecto de que en los doce meses de su encargo se redonden lo bastante á costo del pueblo págano.

—Igualmente se dispensará á los nuevos elegidos un voto de confianza, para que puedan disponer de los fondos comunales á su libre albedrío.

—Se han escogido hombres que vivan de

su trabajo ó que para que sus asuntos particulares marchen bien, tengan una ocupacion personal así como revendedores al por menor, taberneros, carpinteros, oficiales de albañil etc.; pues el pueblo se convencerá que nadie mejor que estos puede conocer las necesidades del infeliz proletario.

—Los autores de tal proyecto están mas que persuadidos que los electores no olvidarán las vastísimas mejoras que se han verificado durante los dos últimos años en la administracion de fondos municipales. El grandísimo coto que se ha puesto en las adulteraciones de los primeros artículos de vital consumo, la estricta vijilancia de que sean de buena calidad, y sobre todo la no floja baratura que experimenta en todos los de comer, beber, y arder, gracias á los desvelos de las municipalidades post-set-i-ambrianas; como igualmente de los perjuicios que han sufrido aquellos consejales sacrificándose en el servicio de la patria. Ved sino cuan flacos están los angelitos de Dios.

JUEGOS PROHIBIDOS.

Con impúdico descaro y notoria desvergüenza continuan en esta Capital varios garitos de juegos de azar, focos de mil desastres y disenciones de familia. La apatía de la autoridad competente en perseguirlos dá lugar á mil tristes comentarios, que en verdad favorecen bien poco á los S. S. Alcaldes constitucionales: los banqueros gariteros, casas y cafés donde se juega son por desgracia harto conocidos, y sentiremos en verdad que la indolencia de la autoridad nos obligue á nombrar á unos y otros, y á decir cosas que mejor son por calladas.

—Mientras á los pobres enfermos de los Hospitales militares de esta plazase les sofisticaban los medicamentos, el asentista de los mismos, el Señor don Manuel Mateu, allá en la corte preparaba un rico banquete, cual se verificó en el dia de San Francisco de Asis, en el que asistieron ministros, diputados, generales y otra gente, *de pró*. ¡Cuan ajenos estarían aquellos señores de que comian la sangre del pobre soldado!

AVISO.

Las tarifas para el porteo de la correspondencia y periódicos, se hallan venales en la libreria de la viuda de Garriga y Aguasvivas en la calle de la Ciudad; y cualquiera persona que en su vista se crea perjudicada en el porte que se le exija, encontrará la Administracion abierta á todas horas para reclamar las equivocaciones justas que notase, pudiendo estar bien seguro de que luego será completamente satisfecho.

Barcelona 15 de Octubre de 1842.—P. A. D. A.—José Pedro-bueno.

Para Santiago de Cuba, en derecha, dará la vela el 20 del corriente sin falta, la muy velera y acreditada polacra Vencedora, forrada en cobre, al mando del capitan D. Andrés Borotan. Admite carga á flete y pasajeros en su espaciosa cámara.

Los pasajeros que deben embarcarse en dicho buque, deberán entregar sus pasaportes el 18 del mismo, en casa su consignatario, calle de Basea, núm. 33, cuarto principal.

E. R.—P. Trullás

Imprenta de los Herederos de Roca.

Este periódico
El precio de
en las Librerías
puntos en la

INA

En nue
nuestros
que perpe
neral Esp
se arrastr
tas, colo
al Regent
mo destin
data al re
ne de co
llamar la
pendiente
las prero
tellano a
gente, p
ignore la
Palacio,
á los mi
comprom
en el c
nuestro
benditas
ocupar u
Hemo
no se ag
taze por
to rebaja
tigio que
pero est
que ven
credulid